

Entrevista con Luis Goytisolo

Epicteto Díaz Navarro



Al menos para este lector, resumir en unas pocas líneas la aportación de Luis Goytisolo (Barcelona, 1935) a la cultura española es una tarea condenada de antemano a la insuficiencia. Desde su aparición en la escena literaria con *Las afueras* (1958) su narrativa despliega una gran singularidad. Una de las secciones que componen ese primer libro obtuvo previamente el premio Sésamo y otra quedó finalista en el Leopoldo Alas, es decir, en dos concursos de cuentos, y esta sería una de las características de esa obra, pues puede ser leído como novela o como serie de relatos. Decir que este libro se puede situar dentro del “realismo social” es solo aproximarse a él pues, por un lado, el mundo que reflejaba se centraba en la problemática social del momento y, por otro, también hay que señalar que la concisión y la capacidad de hacer presente que tienen esos textos son realmente peculiares. En los años en que redacta y publica *Las afueras* militaba en



LUIS GOYTISOLO

el Partido Comunista Español, lo que le llevará a la cárcel, a ser privado del pasaporte y, claro está, a ser censurado. Sin embargo, posteriormente Luis Goytisolo ha descrito estos años de militancia no solo restándole cualquier faceta heroica, sino señalando que la mala conciencia de su origen social fue la causa de su compromiso con la fuerza opositora a la Dictadura, aunque no creyera en las supuestas perfecciones del socialismo real.

Tras otra novela meritoria, y años de preparación, Luis Goytisolo comienza en 1973 la publicación de la que hasta ahora es su obra maestra: la primera parte de *Antagonía* se titula *Recuento* y esta es la primera pieza a la que seguirán *Los verdes de mayo hasta el mar* (1976), luego *La cólera de Aquiles* (1979) y finalmente *Teoría del conocimiento* (1981). Se trata orgánicamente de una sola novela, en la que las tres primeras partes son necesarias para confluir en la última. En aquellos años de la Transición esta novela se situaba en el grupo de las que se proponían renovar los caminos de la narrativa española, llámese o no experimental, y, sin duda, es una de las pocas que lo logra. Hay que señalar que desde entonces, en sucesivas ediciones (Seix Barral, Alfaguara, Alianza, Anagrama) ha estado permanente en las librerías y ha sido leída por varias generaciones de lectores. *Antagonía* incluye muchos temas, es una de las exploraciones más complejas de las relaciones entre ficción y realidad, y sobre la posibilidad del conocimiento, que atañe tanto al escritor como al lector. Y al lector era quizá a quien primero apelaba pues se trata de una obra que rechaza viejos hábitos de lectura y necesita una participación activa, entre otras cosas para atender a su dimensión irónica. La edición crítica que acaba de publicar editorial Cátedra, a cargo de Carlos Javier García, con epílogo de Gonzalo Sobejano y la colaboración del escritor, presenta por primera vez un texto limpio de erratas y extensamente anotado. A ello se suma también la aparición este mismo año de *El atasco y demás fábulas* (Anagrama). Entre estas dos obras Luis Goytisolo ha publicado otras novelas extraordinariamente sugerentes, volúmenes de relatos y de ensayos que merecen también una lectura atenta. Entre las primeras mis preferencias se inclinan por *Estela de fuego que se aleja* (1984), donde continúa parte de su análisis sobre las relaciones entre vida y obra, realidad y representación, y *Diario de 360°* (2000), una novela en la que se conjugan distintos relatos, fragmentos ensayísticos, rememoraciones autobiográficas, según los días de la semana a que refiera cada sección. La sensación de juego, la dimensión irónica, la agilidad narrativa que encontrábamos en *Antagonía* están aquí presentes y si algunos lectores encontrarían en esta y narraciones posteriores un carácter iconoclasta, también se puede ver que la búsqueda que el escritor mantiene desde sus orígenes no ha cejado, no ha considerado suficiente una “manera”, y quizá por eso, en el riesgo de sus propuestas, encuentra el lector una inusitada recompensa.

Una mañana de finales del pasado y caluroso octubre madrileño, Luis Goytisolo, Premio Nacional de las Letras Españolas (2013), Académico y autor de *Antagonía*, una de las grandes novelas del siglo XX, me acompaña, amablemente, hasta una tranquila sala de la Academia y parece que estuviéramos a kilómetros del ajetreo urbano. Así fue nuestra entrevista.

Podríamos empezar por el principio. Hace ya unos años, en 1958 recibió el Premio Biblioteca Breve por Las afueras ¿Qué le lleva a escribir esa primera novela?

La empecé a escribir en el 55, las primeras notas son de ese año. Bueno, yo he escrito siempre, desde niño. Escribía primero cómics e incluso revistas, de carácter cultural, pegando fotos en un cuaderno del colegio y cosas así. Se llamaba *Diamante* la revista. Luego algún cómic que he perdido. Lo había guardado porque me hacía gracia. Me gustaba dibujar e incluso llegó un momento en que no sabía si dedicarme a la pintura o a escribir; luego pensé que lo mío era escribir. Ya a los once años me presenté a Editorial Molino porque me dijeron que pagaba dos mil o tres mil pesetas por una novela del Oeste, del tipo de mi autor favorito, Zane Grey. Y me planté allí y les propuse escribirles una novela; llevaba yo entonces pantalón corto y ellos muy educados me dijeron que el problema es que tardarían un par de años en contestarme. A mí me parecían dos años toda una vida, y renuncié. Pero a esa edad evolucionas muy rápido; empecé a escribir poesía a los trece años, la escribí de los trece a los quince; pasé luego del Oeste a Joseph Conrad y a Stevenson, muy guiado por Luis Goytisolo, que era mi padrino. A él le debo no solo el nombre. Era un gran lector: me pasaba novelas de Balzac, de Baroja, es decir él me introdujo en la literatura. Y a partir de los dieciséis empecé a escribir relatos y pensé que me iban más, pero por desgracia los iba rompiendo, como evolucionas muy deprisa, rápidamente me disgustaban: rompía uno y escribía otro. Prácticamente no queda nada de esta época. Después empecé *Las afueras* con una idea general de lo que quería escribir y lo que me fastidió era que en principio tenían que tener nueve capítulos y dos me fallaron; uno lo publiqué aparte, "Claudia", y, como coincidió con mi actividad política durante esos años, pensé que me convenía publicar una novela. Creo que no llegué a ofrecer una imagen del mundo en que, sin explicar yo las cosas, el lector me entendiera, un relato que tuviera las palabras precisas y fuese lo bastante vivo para que el lector no necesitase ninguna información complementaria, como hace la mayor parte de los escritores, que describen cada personaje, de dónde vienen, lo que pasa... Creo que esto lo conseguí en el tono. El tono es el del realismo objetivo y tampoco me complico mucho en la elaboración de la frase; es enunciativo y no caigo en lo que quería evitar. Intenté transmitir la sensación de que lo que le está pasando a uno, que piensa que solo le pasa a él, de alguna manera le puede estar pasando a otro en otra parte (de ahí la repetición de nombres en contextos distintos), y no alcancé mi objetivo. No me dejó satisfecho.

Cuando comentamos Las afueras José Ramón González, profesor de la Universidad de Valladolid, y yo, la veíamos como una obra sobresaliente, no solo en su estructura, pues podía leerse como novela o como colección de relatos, sino también por la concisión de su lenguaje.

Claro, porque no está lo bastante integrada como para que no se plantee este problema.

Al escribir *El sueño de San Luis* me he releído, he visto que no conseguí lo que quería pero es una novela que aguanta. Cuando voy a las Ferias del Libro me traen muchos ejem-

Barcelona, 17.6.1960

Querido Pepe. Gracias por tu poema, por lo mucho que te has interesado por mi libertad a lo largo de los últimos cuatro meses. Si ahora, ya en la calle, tu poema me ha emocionado vivamente, antes, el simple conocimiento de su existencia, la certeza de no estar solo, me sirvió de mucho, sobretodo durante mis largos días de incomunicación total, cuando más propio que Goytisolo era llamarme Goytiaislado. Y en estos días, cuando Carabanchel vuelve a estar a seiscientos kilómetros, es tu solidaridad, la solidaridad de cuantos han estado conmigo en las horas difíciles, lo único que permanece, que sigue para mí tan cerca ahora como entonces.

Te ruego que, si tienes ocasión, transmitas mi agradecimiento a cuantos en Bogotá se han interesado por mi situación. No tengo nombres ni direcciones. Gracias de nuevo y un abrazo

Luis Goytisolo Goy

Carta de Luis Goytisolo a José Manuel Caballero Bonald

plares de la novela, que, por otra parte, se va a reeditar. En cambio, la novela que publiqué a continuación *Las mismas palabras* (1963), que tiene una estructura más elaborada, yo creo que no interesa ahora. Es un poco como las novelas objetivistas de aquellos años.

¿En qué circunstancias comienza a publicar Antagonía? Recuento se publica primero en México en 1973...

Sí, ni lo presenté a la censura. Me di cuenta de que era imposible.

Y luego en España en 1975. ¿Cómo se desarrolló el proceso editorial y cuáles fueron los tropiezos con la censura?



Fue secuestrada. La presentamos en Semana Santa, aprovechando la Semana Santa, un lunes, y el martes ya se presentó la policía, secuestraron la edición y me acusaron de algo que no recuerdo. Fui encausado. Pero como murió Franco, en diciembre salió la edición que habíamos presentado antes. La situación, en aquel año, no obstante había mejorado. Me habían devuelto el pasaporte, empecé a viajar por el extranjero. Había buena voluntad en quien entonces dirigía la censura, que tenía un talante bastante liberal e intentaba actuar lo menos posible.

Distintos estudios sobre la novela contemporánea consideran que la metaficción es una de las formas más importantes, por ejemplo, en las novelas posmodernas, y distintos artículos y libros han situado Antagonía como uno de sus más complejos y logrados modelos. Pienso en Gonzalo Sobejano, en Carlos Javier García, y otros.

Yo ni sabía lo que era metaficción. No corresponde exactamente. Lo que yo me propuse era escribir la historia de una novela, a partir del nacimiento del autor, de sus primeros

recuerdos, que es como empieza *Recuento*. La primera parte es la vida de este futuro escritor hasta el momento en que decide escribir. Los últimos párrafos son fragmentos que él escribe, etcétera. Sus experiencias vitales, que son importantes, luego irán reapareciendo en otros tomos. La segunda parte, *Los verdes de mayo hasta el mar*, presenta la época en que este escritor ya está escribiendo, y se mezcla lo que vive y lo que escribe. La tercera parte es la imagen de ese escritor a través de su prima, Matilde, con quien tuvo una relación, y quien de una forma bastante autoengañoso escribe sobre él. Incluso hay un personaje de la novela que ella escribe, *El edicto de Milán*, en la que uno de los personajes es el autor. Ella dice que se inspiró en él, de forma que viene a ser algo así como la tierra vista desde la luna, desde una situación exterior. La cuarta parte es la novela, el resultado final, en que de forma reelaborada se recogen las experiencias anteriores, elaboradas como literatura. Esta a su vez tiene tres partes, las tres edades del hombre: la primera es la adolescencia de un joven ansioso de saber y de escribir, de hacerse con el mundo. La segunda parte es la madurez, cuando empieza a dudar de todo, de todo lo que conoce, incluso piensa que las interpretaciones que cualquiera hace son perfectamente reversibles. La tercera parte es, por así decir, la tercera edad, es todo lo contrario, una vez superado todo lo anterior, ante cierto declive hay una euforia total de dominio y autosatisfacción con el mundo, de forma que ni cree en su propia muerte, y ahí se reelabora lo anterior. Esta última, *Teoría del conocimiento*, es la que me interesa más.

Y sin embargo desde las primeras páginas de Recuento, quienes leíamos el texto hace años, ya encontrábamos la tensión, la voz o combinación de voces que permanece en Antagonía.

Es que ahí ya encontré mi propia voz, la que buscaba desde *Las afueras*, por eso tardé tres años en empezar a redactarla. Buscaba una frase, ensayaba, recurría a las oraciones subordinadas porque son más ricas que las enunciativas. Yo daba mucha importancia al papel de la frase larga, en el sentido de que había que intentar transmitir al lector los datos suficientes para que él los reelabore y los asimile, como algo propio, para hacerle trabajar. Se cuentan cosas del personaje pero es el lector el que tiene que interpretar, con cierta dificultad, y a partir de ahí lo interiorice y le ayude a entender el mundo y a entenderse a sí mismo. Esta era la intención y la clave está en “el dardo en la palabra”, que es lo que me dijo Fernando Lázaro, que tenía ese don, dar con la palabra exacta que no tiene por qué ser musicalmente atractiva pero que, combinada con las demás en una frase, sea capaz de afectar al lector.

Antagonía está escrita en la Transición y con el trabajo ingente que ha realizado Carlos Javier García, en su edición crítica en Cátedra de este mismo año, con epílogo de Gonzalo Sobejano, vemos que hay ya varias generaciones de lectores. Después de la primera edición en Seix Barral, ha estado constantemente en las librerías: en Alfaguara, otra edición en un solo volumen en Anagrama, lo que sería un indicador de su actualidad, incluso en estas últimas décadas en que predominan los relatos sencillos y lineales.

Me levanta la moral saber que el Ministerio de Educación en Francia ha seleccionado *Antagonía* como lectura del temario para oposiciones a Cátedra de Español en 2017y 2018. También hace años, Michael Kerrigan, un crítico al que no conozco, en el *Times Literary Supplement* le dedicaba una crítica muy elogiosa de dos páginas y media. Y hace poco me dijeron que pensaban traducirla al turco. Anima saber todo esto, que es entendida en muy distintas culturas.

Además de Antagonía ¿qué otras obras tuyas valora?

Al releerme todo, para escribir *El sueño de San Luis*, pude darme cuenta de que *Estela del fuego que se aleja*, como su nombre indica es en cierto modo un residuo de *Antagonía*, pero creo que está bien. También *La paradoja del ave migratoria* es extensión del final de *Antagonía*, con la agonía del Viejo, que ha sufrido un ataque. Me he dado cuenta de que en todo lo que he escrito después voy retomando temas, incluso personajes, de *Antagonía*. Por otro lado, releer *Estatua con palomas* me ha dejado insatisfecho; el ensamblaje con la trama romana, convertir a Tácito en un novelista, no está logrado. En cambio en *Diario de 360°*, al buscar una estructura poliédrica me permite desarrollar un nuevo tipo de realidad que está apuntada antes, que es lo que llamo “lo maravilloso”. Se habla de un bosque que es tan oscuro en el que los pájaros no pueden volar, se golpean contra los árboles; en otro lugar la gente se vuelve mucho más inteligente. Esto aparece en mis novelas posteriores, en su dimensión maravillosa. Es un mundo raro el que describo, pero me interesa porque la irrealidad puede ser real como experiencia personal, para uno. No obstante, siguen apareciendo elementos que están en *Antagonía*, referencias literarias, escenas, personajes, están inspirados en ella.

Y aun así, ¿podríamos decir que en Diario de 360° comienza una nueva etapa?

Sí, con ella comienza una nueva etapa. Son novelas distintas de las anteriores. El elemento distintivo sería lo maravilloso, aunque su tono ya se origina en *Teoría del conocimiento*. La fantasía estaría presente desde entonces en estos relatos últimos.

En el capítulo de la formación o de las influencias, ¿cuáles serían los escritores en español o en otras lenguas, que serían referencia en sus obras?

Modernos, creo que ninguno. Clásicos sí; el tipo de humor que comienza en *Antagonía* es el cervantino que tiene que percibirlo el lector al igual que ocurre en el *Quijote*, tiene que poner algo de su parte, como cuando Don Quijote confunde a las aldeanas con princesas...El lector no tiene que creerlo todo, y tiene que prestar atención a la ironía del relato. Habría dos elementos importantes: el papel de lo aleatorio, que puede cambiar la visión del personaje, y la capacidad de autoengaño, que se puede convertir en

engaño a los demás por cortesía u otras razones, como que se actúe según esperan los demás.

Pero yo no hablaría de influencias, sino de afinidades. El tipo de humor que se encuentra en mis obras es el cervantino, que en España se perdió, y desde el siglo XVIII se extendió por Inglaterra y de ahí a todo el mundo. En cuanto a los escritores que más me han interesado, aunque no tenga que ver con ellos, sin duda están Proust, por el tipo de frase sobre todo; Joyce también, por *Ulises* y luego Faulkner, por su capacidad de transmitir y de comprimir en una extensa frase el corazón del relato, como sucede en *Absalón, Absalón* y otras novelas suyas.

A lo largo de los años ¿cómo valora la relación que ha tenido con la crítica?

En general, creo que buena. Estoy muy satisfecho de muchas críticas, tanto de carácter académico como periodístico. Creo que mis novelas han sido bastante bien comprendidas y apreciadas, sin ser precisamente bestsellers.



En algunos lugares de su obra señala que el cine no le ha influido nada, y que muchas novelas actuales son simplemente soportes televisivos o cinematográficos que le interesan poco.

No creo que ese sea el futuro de la novela, y creo que la proximidad a los seriales de televisión, la repetición de fórmulas conocidas (policías corruptos, un crimen, problemas familiares con alguna complicación), con un contenido ya conocido por el lector, no aportan nada.

*¿Y cómo recuerda ahora su experiencia en la pantalla con la serie documental *Índico* y sus continuaciones?*

Precisamente no tenían nada que ver con lo que escribía. Estoy satisfecho de lo que hice, pues me proponía realizar un documental sobre un país sin mencionar fechas ni nombres propios, yendo a lo fundamental, de forma que el espectador captase lo esencial, sin acumulación de datos inútiles; procuraba, por ejemplo, presentar lugares tan desconocidos como Etiopía y las imágenes eran fundamentales.

*En distintos lugares, por ejemplo, en su volumen de ensayos *Naturaleza de la novela* (Anagrama, 2013) señala que los lectores de literatura siempre han sido un grupo pequeño en cualquier sociedad, independientemente de la época.*

Durante años he tomado el AVE con frecuencia, y veo gente leyendo el periódico, a veces libros y viajando hace poco vi a un joven leyendo un novelón, pensé que era un bestsellers, de esos llenos de páginas de hojarasca, y al pasar me fijé en el título y quedé sorprendido al ver que era una novela de Dostoievski, *Crimen y castigo*. Creo que siempre habrá gente que lea, habrá gente aficionada a la pintura, pero el momento que pasamos es malo porque la gente se acomoda a frases cortas, a tweets y cosas parecidas, y se les hace más difícil la lectura. Sin embargo, siempre habrá gente que haya nacido para leer o que tengan formación suficiente. Le doy mucha importancia a los hábitos sociales, y ahora no se pueden comparar con los momentos del auge de la novela, en el siglo XIX. Luego dijeron que el cine iba a perjudicar mucho a la novela, y ocurrió lo contrario, que fue el cine el que tuvo que recurrir a la adaptación de novelas, y han coexistido sin problemas, incluso en los tiempos del gran cine italiano, sueco o de otros países. Ahora parece que el cine, en general, está afectado por los seriales televisivos y otros productos no muy interesantes.

Hay quien cree que ya estamos en una edad "post-literaria".

En cierto sentido sí. Pero la buena literatura ha resistido milenios y lo mismo pasará con la de la actualidad. Siempre habrá un público pequeño que la mantendrá y llegará otra época que no sé cómo puede ser.

*Quizá más que preguntarle por otras ideas sobre su concepción de la novela, creo recordar que en *Diario de 360°* dice, que para escribir el *Quijote* en Cervantes fueron esenciales su experiencia vital, difícil en muchas circunstancias, y su escepticismo.*

En la novela es importante poner en cuestión las certezas. En mis obras, por ejemplo, en el comienzo de *Liberación*, aparece una casa en proceso de demolición, y se ve un salón, unas habitaciones, y no sabemos qué ocurrió en ellas, permiten toda clase de conjeturas y queda una incertidumbre que no podemos despejar. También en mi última novela, *El lago en las pupilas*, como consecuencia de la liberación sexual de los setenta vemos que la incertidumbre afecta a una información tan fundamental como saber quién es tu padre: en esa novela dos hermanos que viven en distintos lugares entran en contacto y luego se despiden sin saber el lazo que los une, y así vemos la importancia de la incertidumbre y el azar.

¿Entre los escritores españoles actuales cuáles son los que más le interesan?

Sobre los actuales no opino, prefiero no opinar para no herir susceptibilidades. Pero estamos es un buen momento en la novela española, se escriben novelas francamente buenas. De un tiempo que coincide con el mío, los autores que me interesan más son Juan Benet, Luis Martín-Santos, alguna cosa de mi hermano Juan, y como figura intelectual Rafael Sánchez Ferlosio, por sus ensayos y otros escritos pero no por *El Jarama*, que sería una obra que interesa poco en la actualidad. Y también me sorprende que el canon general, establecido por críticos o profesores de Universidad, ignore esa época. Se siguen remitiendo a Baroja, que es un gran novelista pero que es del siglo XIX, o a Valle-Inclán. En poesía también, a pesar de haber poetas muy interesantes a partir de los cincuenta, suelen enfatizarse poetas que a mí solo me interesan en parte, como Lorca, cuyo *Poeta en Nueva York* es un libro fascinante pero no así, por ejemplo, todas sus obras teatrales. Curiosamente ahora parece que poetas importantes como Antonio Machado o Juan Ramón Jiménez están un poco arrinconados.

Bob Dylan, Premio Nobel de Literatura.

A mí me gusta mucho Bob Dylan desde que empezó como cantante, pero esto es como dar a Mozart el Nobel por los libretos de sus óperas, y, claro, lo importante es la música. Lo esencial en su obra es la música.

Su último libro es una recopilación de fábulas, El atasco y otras fábulas, de este mismo año, con lo que vemos que su interés en las formas breves se extiende a lo largo de los años y he visto que no se suele señalar que uno de los primeros premios que obtuvo fue el Sésamo de cuentos.

“El atasco” es la que tira del carro, por así decir, y es muy actual. Hay elementos que refieren al pasado pero creo que se entienden sin dificultad. Dos de ellas las había publicado en época de Franco, y es curioso que no tuvieran problemas con la censura. Hay en ellas un humor absurdo y disparatado que ya ha aparecido antes en mis obras. Va a salir a primeros del año próximo una novela que terminé a comienzos de este...

Esa era mi siguiente y última pregunta...

Se titula *Coincidencias* y lleva el humor de “El atasco” al límite. Aparecen elementos que el lector tendrá que relacionar, nombres que se confunden o que se repiten, y al final, creo, se muestra que no es un conjunto de elementos dispersos. Añado una cita previa y una cita final, lo que no había hecho antes, dos citas irónicas en las que resuenan el humor absurdo y la incertidumbre, alertando así al lector acerca de lo que le espera.



BIBLIOGRAFÍA DE LUIS GOYTISOLO

NOVELAS

- Las afueras* (1958). Premio Biblioteca Breve
Las mismas palabras (1962)
Antagonía. Recuento (1973)
Los verdes de mayo hasta el mar (1976). Premio Ciudad de Barcelona
La cólera de Aquiles (1979)
Teoría del conocimiento (1981)
Antagonía (Anagrama, 2012) Prólogo I. Echevarría
Antagonía (Cátedra, 2016) Edición Crítica de Carlos J. García; epílogo G. Sobejano
Estela del fuego que se aleja (1984). Premio de la Crítica
La paradoja del ave migratoria (1987)
Estatua con palomas (1992). Premio Nacional de Narrativa
Mzungo (1996)
Placer licuante (1997)
Escalera hacia el cielo (1999)
Diario de 360° (2000)
Liberación (2003)
Oído atento a los pájaros (2006)
Cosas que pasan (2009)
El lago en las pupilas (2012)
Coincidencias (2017)

RELATOS

- Ojos, círculos, búhos* (1970), con el pintor Joan Ponç.
Devoraciones (1976)
Fábulas (1981)
Investigaciones y conjeturas de Claudio Mendoza (1985)
Ficciones (2004)
El atasco y demás fábulas (2016)

ENSAYOS

- El porvenir de la palabra* (2002)
Naturaleza de la novela (2013)
El suelo de San Luis (2015)